

La memoria sonora de los vínculos¹

– Anna Chiara Vighi² –

Psicoterapeuta. Psicomotricista.
(Barcelona, España)



Me gustaría compartir unas ideas, derivadas de mi práctica clínica, sobre la importancia del uso de distintos tipos de lenguaje en el tratamiento de niños y niñas

con TEA y, específicamente, sobre los efectos que puede tener en la terapia la recuperación del idioma materno. Sin embargo, me surge de forma natural considerar todo tipo de lenguajes: desde el lenguaje no verbal -el del cuerpo y del diálogo tónico- pasando por el lenguaje musical y hasta llegar al lenguaje verbal. Cuando nos encontramos ante un niño que no conocemos, sobre todo cuando éste está más afectado, nuestra observación se centrará de forma natural en el movimiento: cómo se sitúa dentro del espacio, cómo se mueve y se desplaza; si prefiere espacios abiertos o cerrados; qué uso hace de los objetos; cuál es su tono; cómo se relaciona con las personas de referencia y con nosotros (miradas, gestos, acercamientos y alejamientos). A menudo acompañamos los tiempos de entrada y salida o los cambios de actividades con canciones, pero también hay momentos en los que surge dentro una melodía relacionada con algo que acaba de pasar en la sesión.

Inicialmente, me interesé por estos aspectos cuando estaba haciendo unas

prácticas de psicomotricidad en Carrilet³ y me encontré en la sala con Luca, un niño que tenía el italiano como idioma materno. Es después de dos sesiones cuando Àngels⁴ me propone decirle algo en italiano. Digo lo primero que se me ocurre: “Ciao Luca. Anche io sono italiana come te!”⁵. Luca abre los ojos en una expresión de asombro y, enseguida, se tapa la boca. Se tapa las orejas. “Ti tappi la bocca, ti tappi le orecchie”⁶. Ahora me tapa la boca, las orejas, los ojos. “Adesso tappi tutto a me: ‘non parlare questa lingua, che è la lingua della mamma e del papà e io non ero pronto!’”⁷. Conectar puede dar mucho miedo. Este nuevo inicio relacional, que dio paso paulatinamente a una interacción más viva y directa, fue posible gracias al sonido del idioma mucho más que a su significado. Permitted la creación de un momento inesperado, que tan a menudo es necesario en el tratamiento del autismo para desestabilizar unas defensas muy estructuradas, y la recuperación de un hilo ligado a las vivencias más tempranas.

Para ir a donde está el paciente, buscarlo donde esté cómodo y desde allí empezar a estirar, poco a poco, de ese hilo que finalmente es la relación, encuentro interesante ligar estas características tempranas y primitivas -del psiquismo y corporales- con la lengua materna. Intentaré reflexionar, como dice Anzieu (2013), sobre “... la existencia de una piel aún más precoz, de un espejo sonoro o de una piel auditivo-fónica y de su función para la adquisición, por el aparato psíquico, de la capacidad de significar y, después, simbolizar”. La melodía del idioma materno no deja de ser una especie de mantita sensorial en la que el niño es

acogido; así, el lenguaje con su música será uno de los pilares de la intervención, especialmente en aquellos casos en los que la sensorialidad asume un papel relevante.

EL SONIDO DEL HABLA

Se podría argumentar que es lógico que un niño mejore cuando se le habla en su idioma materno y creo que ésta puede ser una discusión interesante. Sin embargo, creo que no se trata de una cuestión de comprensión del idioma o del significado de lo que se dice. Más bien, estamos hablando del reconocimiento de una huella sensorial sonora que es la que permite al niño soltarse en manos del adulto, sintiéndose acogido. Con la introducción en la terapia de su lengua materna se desvelan en los pacientes asociaciones sensoriales conectadas con una relación temprana. Esto parece permitir la introyección de patrones sensoriales conectados con emociones profundas. Como sugieren Mehler, Argentieri y Canestri en el libro *La Babele dell'inconscio*, lengua materna (así como *madre lingua*, *mother tongue*) son imágenes verbales que expresan la idea de que la función del lenguaje se aprende pegados al pecho, mientras nos alimentamos.

Cada vez más, estamos acostumbrados a considerar la importancia de la voz materna ya desde el embarazo, así como las respuestas de los fetos y sus preferencias: son capaces de memorizar estímulos auditivos del mundo externo ya a partir del último trimestre del embarazo, con particular sensibilidad por el contorno melódico tanto en la música como en el lenguaje (DeCasper y Spence, 1986; Kisilevsky et al., 2004; Granier-Deferre,

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.

² annachiara.vighi@gmail.com

³ Centre Educatiu i Terapèutic Carrilet.

⁴ Àngels Morral, terapeuta psicomotriz.

⁵ “Hola Luca. Yo también soy italiana, ¡como tú!”.

⁶ “Te tapas la boca, te tapas las orejas”.

⁷ “Ahora me tapas todo a mí: ‘que no hables en este idioma, que es el idioma de mamá y de papá y yo no estaba preparado!’”.

1998). Desde el período fetal, el niño registra diferentes sensaciones -de las que evidentemente no tiene un recuerdo consciente- que quedan grabadas en la memoria del cuerpo: son la historia invisible de cada uno de nosotros y se encuentran en la base de la vida emocional (Guàrdia, 2015). Ya antes de los cuatro meses de edad, los niños pueden discriminar si una persona está hablando en su lengua materna sólo mirando la “película muda” de su discurso⁸: los niños son capaces de detectar un idioma diferente a través de la forma y ritmo de los movimientos de cara y boca del hablante, es decir, a través de estímulos visuales (Weikum et al., 2007) y son capaces de detectar patrones inusuales cuando se les presentan estímulos con una estructura rítmica distinta (Friederici et al., 2007). Además, los recién nacidos prefieren la voz de su madre sobre las demás (Querleu et al., 1984; DeCasper y Fifer, 1980; Ockleford et al., 1988; Damstra-Wijmen-ga, 1991; Hepper et al., 1993) y perciben el contenido emocional vinculado por la entonación en el habla materna -maternés- (Fernald y Simon, 1984). Todo esto remarca que el lenguaje es una experiencia multimodal: obtenemos información lingüística a través del oído, mirando los movimientos de los labios y las expresiones de la cara, leyendo e interpretando el contexto que rodea al input lingüístico (Susan Hespos, 2007). Las dificultades de integración entre diferentes modalidades sensoriales en las personas con TEA son aspectos que deberemos pues considerar cuando buscamos un lenguaje que nos una. En el autismo será más bien la invariancia (Viloca, 2011) de las sensaciones físicas y de los ritmos de los tiempos lo que nos orientará sobre los núcleos de sensorialidad que les atrapan.

EL LENGUAJE DEL CUERPO

Freud (1915, 1917) fue el primero en hablar de los procesos mentales primarios. También dijo que el yo es, de entrada, un yo corporal. Los procesos mentales pri-

marios se inician a nivel corporal antes de que se pueda dar un significado a las sensaciones vividas en el cuerpo. Jana tiene 4 años cuando la conozco. Sus padres han tenido muchísimas dificultades para reconocer su patología y no habían realizado ningún tratamiento hasta entonces. Durante las primeras sesiones, no puedo conectar con ella en modo alguno: hay relámpagos de miradas, pero son demasiado fugaces. Un buen día, después de un mes y medio de tratamiento semanal, empieza a correr de un lado a otro del despacho, chocando contra las paredes a ambos lados de la habitación. Me sumo. La tercera vez que lo hago a su lado, para. Me mira. Lo vuelve a hacer, pero más despacio, para irme mirando de reojo. Creo que ese momento de intercambio fue posible gracias a la imitación de algo muy suyo. Por primera vez habíamos podido hacer algo juntas a partir de un movimiento que a ella le llamaba la atención. Seligman explica que la actividad motora y los afectos nos unen a nuestros entornos al nivel más fundamental: están en el centro del entrelazamiento entre la auto-percepción, la percepción del exterior y la evaluación de lo que está pasando. Me parece que a veces son también nuestras ganas de poder llegar a conocer realmente, poco a poco, a nuestros pacientes que permiten estos momentos de encuentro. Más que producir cambios en nuestra relación, su reacción me dio pistas importantes sobre la que en ese momento era la única manera de conectar con ella.

Para acercarnos a los niños y niñas con TEA, debemos intentar sintonizar, respetando sus ritmos; es clave empezar a dar respuestas también a sus conductas repetitivas para abrir la posibilidad de ayudarles a interrumpir la repetición que les permite no concienciar, como dice Coromines recordando el concepto de Freud de repetir para recordar. Cuando voy muy perdida frente a conductas repetitivas que no me sugieren ningún sentido, las actúo para poder conectar a través de las sensaciones que producen

en mi cuerpo y así ponerlas a disposición de los pacientes.

LA ENVOLTURA MUSICAL

Fornari (1984), psicoanalista italiano, investigó sobre el significado inconsciente de la música que, a su juicio, viene dado por la recuperación de la situación intrauterina. Explica que el lenguaje musical puede retrotraer a la persona a sus afectos vitales, arcaicos y perennes a través de los cuales se ‘habla’ y se experimenta el mundo.

Guillermo (6 años) es un niño con una historia familiar bastante complicada. Es un niño dócil, se adapta rápidamente a hacer todo lo que le propongo. El primer día que le veo, su madre debe contestar una llamada y sale un momento del despacho. Él me da un abrazo y se queda en mi regazo hasta que ella vuelve a entrar; a partir de entonces, vuelve a mantener la distancia. Le gusta llevar objetos en sus manos, pero cada semana son diferentes. Hay algunos aspectos deprimidos, más allá de la sintomatología autista, que no le permiten gozar plenamente de ninguna actividad. Cuando llevamos dos meses de tratamiento semanal le propongo subir a la tela que cuelga del techo. Las dos primeras veces se acerca y la toca distraídamente, como si no fuera con él. Le voy comentando: “¡Oooh, qué suave!”; durante unas fracciones de segundo, también la mira disimuladamente: “Parece que te llama la atención este color verde”. La tercera, accede a subir, pero baja en cuanto se estira. La cuarta sesión de intentos pongo *La vita è bella* y le ayudo a subir. Se estira en la tela y empieza a reír. Me mira, se ríe más. Se ríe tanto que pienso que se hará pipí, pero rápidamente se regula él solo. Con su mano se agarra a mí para poder columpiarse, soltándose y me vuelve a buscar. Considerando el papel que juega la música en nuestras vidas, a menudo creo útil preguntar a los padres qué canciones le cantaban de pequeños o cuáles solían escuchar. En ese caso, no era nada signifi-

⁸ Este estudio muestra que los bebés de 4 y 6 meses pueden discriminar idiomas (el inglés del francés) sólo observando articulaciones presentadas en silencio. A la edad de 8 meses, sólo los bebés bilingües (francés-inglés) logran esta tarea. Estos hallazgos revelan una preparación sorprendentemente temprana para la discriminación del lenguaje visual y ponen de manifiesto la selectividad de los bebés para retener sólo las sensibilidades perceptivas necesarias.



Con la introducción en la terapia de su lengua materna se desvelan en los pacientes asociaciones sensoriales conectadas con una relación temprana. Esto parece permitir la introyección de patrones sensoriales conectados con emociones profundas.

cativo (o que la madre pudiera identificar como tal) para ellos; fue más bien un *enactment*, de una conexión que apareció de repente dentro de mí.

La preferencia perceptiva por el lenguaje que nos rodea (Mehler et al., 1988; Moon et al., 1993; Mehler y Dupoux, 1994) y la habilidad en distinguir entre distintos lenguajes prosódicos (Mehler y Christophe 1995; Nazi et al., 1998; Ramus et al., 2000) y los cambios de entonación (Carral et al., 2005) se basan principalmente en la melodía. Conocí a Mihai cuando le faltaban un par de meses para los dos años. Sus padres son extranjeros y su madre, que es quien le lleva al despacho, solo habla un poco de castellano. Por ejemplo, le dice: “Mihai, ¿quieres coche? Di: Mihai quieres coche. Anna te lo das”. Mihai no podía parar de moverse en ningún momento ni mientras cogía un objeto y lo observaba dando vueltas. Su madre había leído mucho sobre la importancia

de cantarle y poner palabras a lo que él hacía; no podía dejar ningún espacio en silencio, tapaba con el chupete la boca de su hijo cuando empezaba a dar gritos agudos e intentaba detener sus estereotipias agarrándole las manos suavemente. Cuando se confirmaron sus sospechas de que se trataba de autismo, decidió hablarle sólo en castellano, idioma que no habla nadie ni en casa ni en la escuela. Fue un camino muy largo para que realmente entendiera la importancia de recuperar el idioma de las vivencias y los afectos, pero ya observamos algún cambio en el niño cuando empezó a canturrearle aquellas canciones que recordaba de cuando ella era pequeña. Pero uno de los aspectos más importantes ocurrió un tiempo después: poco a poco, descubriendo que su idioma les ayudaba a encontrarse, empezó a utilizarlo primero en casa y después en sesión. Este hecho coincide con un nuevo embarazo de la madre.

Aguilar (2014) afirma que “cuando la madre se relaciona con su niño, uniendo el gesto y la aproximación corporal a la palabra y su prosodia o, también, cuando le canta explícitamente, está contribuyendo a crear en su bebé, en expresión de Anzieu (1979), una verdadera “piel audio-fónica”, que le protege y le contiene en relación con la impredecibilidad caótica que es el mundo en el comienzo de la vida. Para la mente del recién nacido, la búsqueda de contingencias perfectas que permitan el control, la predictibilidad y un sentido de la continuidad es una necesidad muy profunda, que le ayuda a sentirse contenido en sus ansiedades de carácter más primitivo y/o catastrófico”. A veces, con los idiomas que no conozco, utilizo aquellas palabras que más significado emocional tienen para los niños para abrir nuevos caminos. Evgeniy es un niño de 5 años bastante funcional, que había hecho previamente un trata-

miento Denver. En el largo tratamiento que hemos hecho, todo un intercambio más real y directo conmigo empezó cuando aprendí a decirle *paparinsky* [Пана Римский] en vez de papá (quien le acompañaba en las sesiones) y *miatx* [мяч] en lugar de pelota (que era imprescindible para nuestras interacciones), invitándole así a permitir la entrada de su idioma en nuestros intercambios.

CONCLUSIONES

El momento de impacto con niveles de funcionamiento más primarios -como pueden ser las conexiones con los sonidos, las sensaciones, los afectos de antes de las palabras- siempre permite movilizar algún aspecto que había quedado paralizado. Sin embargo, creo que un tratamiento más profundo debería permitir a los pacientes encontrarse con lo que todavía no tiene nombre, aunque tenga palabras. Las palabras que pronunciamos, más allá de su significado, van ligadas a imágenes, sonidos, olores, emociones y afectos. Y aunque no entendamos lo que quieren decir, podemos trabajar sobre todos los aspectos emotivos y corporales que surgen de las comunicaciones en idiomas que no conocemos. ●

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, J. (2014).** Música, Psicoanàlisi i Neurociència. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol. XXXI(2).
- Acouturier, B. (2004).** *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Ammaniti, M. y Ferrari, P. F. (2020).** *Il corpo non dimentica* (p. 96). Milán: Raffaello Cortina Editore.
- Anzieu, D. (2013).** *El yo piel*. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- Bick, E. (1968).** The experience of the skin in early objectrelations. En *Melanie Klein Today*, Vol. 1. (pp. 187-191). Londres: Routledge, 1988. Version. cat., "L'experiència de la pell en les relacions d'objecte primerenques". *Revista Catalana de Psicoanàlisi*. Vol X(1-2), 1993.
- Bion, W. R. (1967).** *Second Thoughts*. London: Heinemann. [Traducción: (1996). *Volviendo a Pensar*. Buenos Aires: Ediciones Lumen-Hormé].
- Camps, C. (2006).** El diálogo tónico y la construcción de la identidad personal. *Revista Iberoamericana de Psicometricidad y Técnicas Corporales*, 25, Vol. 7(1), (pp. 5-30).
- Coromines, J. (1991).** Psicopatologia i desenvolupament arcaics. Assaig psicoanalític. Barcelona: Espaxs. [Traducción: Coromines, J. (1998). *Psicopatología arcaica y desarrollo: Ensayo psicoanalítico*. Barcelona: Paidós Ibérica].
- Coromines, J. (1998).** Nuclis de sensorialitat no mentalitzada: Les seves manifestacions en la clínica analítica. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol. XV(1).
- Coromines, J., Fieschi, E., Grimalt, A., Guardia, M., Oromí, I., Palau, M. y Viloca, L. (2008).** *Processos mentals primaris. Implicacions psicopatològiques i consideracions tècniques*. Barcelona: Grup del llibre.
- De Casper, A. J. y Fifer, W. P. (1980).** Off Human Bonding: Newborns prefer their mother's voicers. *Science*, 208 (pp. 1174-1176).
- Dehaene-Lambertz, G., Dehaene, S. y Hertz-Pannier, L. (2002).** Functional neuroimaging of speech perception in infants. *Science* 298, (pp. 2013-2015).
- Eimas, P. D., Siqueland, E. R., Jusczyk, P. y Vigorito, J. (1971).** Speech perception in infants. *Science* 171, (pp. 303-306).
- Fornari, F. (1984).** Psicoanàlisi della musica. *Collana: Il cammeo*, 66, p. 194. Milán: Longanesi.
- Freud, S. (1923).** El yo y el ello. *Obras completas*, Vol.3, (pp. 2701-2728).
- Freud, S. (1914).** Recuerdo, repetición y elaboración. *Obras completas*, Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Friederici, A., Friedrich, M. y Christophe, A. (2007).** Brain responses in 4-month-old infants are already language-specific. *Current Biology*, 17, (pp- 1208-1211).
- Gerhardt, S. (2008).** *El amor maternal*. Barcelona: Ed. Albesa.
- Gualtieri, L. (2006).** L'importanza dei suoni nella vita psichica e nel legame fra madre e figlio. *Quaderni acp*, 13(4), (pp. 153-155).
- Guàrdia, M. (2015).** Molt abans de les paraules!... Un món. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol. XXXII(1).
- Hespos, S. J. (2007).** Language acquisition: when does the learning begin? *Current Biology*, Vol. 17(16), (pp. 628-629).
- Iglesias, M. (2017).** Ajustaments de la tècnica psicoanalítica en correlació amb pacients TEA, i en pacients neuròtics i límits amb nuclis autístics. *Revista Catalana de Psicoanàlisi* Vol. XXXIV(2).
- Mampe, B., Friederici, A., Christophe, A. y Wermke, K. (2009).** Newborns' cry melody is shaped by their native language. *Current Biology* 19, 1994-1997.
- Mehler, J., Jusczyk, P., Lambertz, G., Halsted, N., Bertoni, J., y Amiel-Tison, C. (1988).** A precursor of language acquisition in young infants. *Cognition* 29, (pp. 143-178).
- Mehler, J., Dupoux, E., y Southgate, P. (1994).** *What Infants Know: The New Cognitive Science of Early Development*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing.
- Moon, C., Panneton-Cooper, R. y Fifer, W. P. (1993).** Two-day-olds prefer their native language. *Infant Behavior and Development*, 16, (pp. 495-500).
- Morral, À. (2011).** Terapia psicomotriz de formación psicodinámica. Del autismo de Kanner al Trastorno del Espectro Autista. *Cuadernos de Psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 51/52, (pp. 188-194).

Morral, À. (2016). El cuerpo del niño con trastorno del espectro autista. *Entrelíneas*, 38, (pp. 23-30).

Nazzi, T., Bertocini, J. y Mehler, J. (1998). Language discrimination by newborns: Toward an understanding of the role of rhythm. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 24(3), (pp. 756-766).

Peña, M., Maki, A., Kovacic, D., Dehaene-Lambertz, G., Koizumi, H., Bouquet, F. y Mehler, J. (2003). Sounds and silence: An optical topography study of language recognition at birth. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA*, 100, (pp. 11702-11705).

Pinker, S. (1994). *The Language Instinct*. New York: William Morrow & Co.

Seligman, S. (2018). *Lo sviluppo delle relazioni. Infanzia, intersoggettività, attaccamento*, p. 74. Milán: Raffaello Cortina Editore.

Tustin, F. (1987). *Estados autísticos en los niños*. Buenos Aires: Paidós.

Tustin, F. (1988). Psicoterapia con niños que no pueden jugar. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 189. Lima: Imago.

Viloca, L. (1998). Ansietat catastròfica: de la sensorialitat a la comunicació. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol. XV(1), (pp. 35-60).

Viloca, Ll. (2011). Aportacions punteres de la Dra. Júlia Coromines a la comprensió de l'autisme. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, vol. XVIII(1), (pp. 55-69).

Viloca, L. (2012). Psicoanàlisi de nens amb un trastorn de l'espectre autista (TEA) i amb Síndrome d'Asperger. *Desenvolupa*, 32.

Vouloumanos, A. y Werker, J. F. (2007). Listening to language at birth: Evidence for a bias for speech in neonates. *Developmental Science*, 10, (pp. 159-164).

Weikum, W. M., Vouloumanos, A., Navarra, J., Soto-Faraco, S., Sebastian-Galles, N. y Werker, J. F. (2007). Visual language discrimination in infancy. *Science* 316, p. 1159.